

4
Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana

INFORME

ACERCA DE LA OBRA DE

“TÉCNICA ANATÓMICA”

DEL

DR. D. JOSE L. YARINI

LEÍDO EN LA SESIÓN CELEBRADA EL 8 DE ABRIL DE 1894,

POR EL ACADÉMICO DE NUMERO

DR. D. ANTONIO DE GORDON Y DE ACOSTA

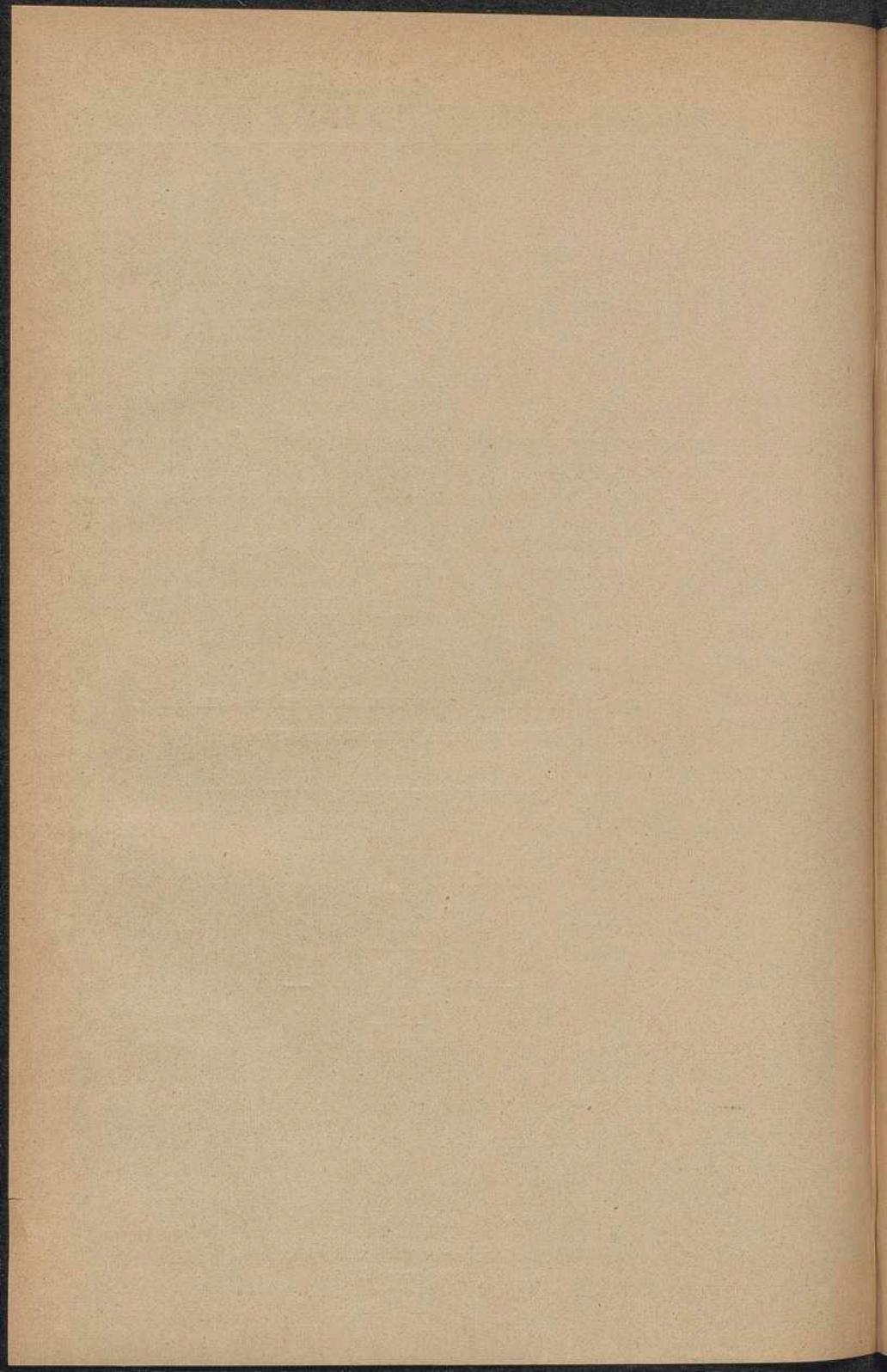


A. MIRANDA Y C²

Imprenta "La Moderna"

69, Compostela, 69

1894





Sr. Presidente:

Sres. Académicos:

Si alguna vez se dudara de las axiomáticas verdades que encierran los sabios pensamientos y consejos de Descartes, Fenelon d'Aguesseau, Rolin y Figuiet sobre los estudios anatómicos, la obra de «Técnica macro y microscópica» del Dr. Yarini, sería la mejor prueba para confirmar, por una parte, la capital importancia de dichos estudios, y por otra, como aseguraba con justificadas razones el gran Bossuet, que «examinando al hombre se adora á Dios».

En efecto: designado por nuestro muy respetado y erudito Presidente para que informemos acerca del tal Tratado, cábenos el honor de molestar vuestra siempre ocupada atención, en cumplimiento del acuerdo de nuestro prestigioso maestro el Doctor Horstmann, cuyas indicaciones son para nosotros, lo que eran los mandatos del filósofo de Samos para todos y cada uno de sus discípulos.

El progreso creciente de las ciencias anatómicas, desenvolviéndose de día en día, hacía sentir la necesidad de un libro elemental, como la recomendable obra acerca de la cual informamos; con tanto más motivo, cuanto que en nuestras escuelas médicas, como aseguran los reputados Doctores Góngora y Cardenal, existe

por desgracia poquísima ó ninguna afición á la Disección ó Prosectorado, como se llama en otros países, y sin embargo, la Anatomía no es, ni puede ser, más que el conjunto de conocimientos conseguidos á fuerza de pacientes investigaciones en el cadáver; por lo que ha avanzado, haciéndose grande y útil, cuando pasó del terreno de las elucubraciones, al positivo de escudriñar en el cuerpo muerto las grandes riquezas que atesora.

La natural curiosidad innata en el hombre, ha hecho que en todos los tiempos, como expuso el gran Lacaba, tratara aquel de conocer las distintas partes y los diferentes modos de ser de las porciones de su organismo; siendo Almeon de Crotona, según Caliceo, el primero que disecó animales, valiéndose otros de los sacrificios de algunas víctimas, de la abertura de los seres dedicados á la alimentación y, sobre todo, de las heridas sufridas por el hombre en las contiendas, ó bien las causadas en distintos accidentes; sorprendiendo que con tan mezquinos elementos se hayan dado descripciones anatómicas notables y precisas, como las que el gran Homero expone en la «Iliada», acerca de las lesiones que Diómedes causó á Eneas, de las que Uripilo asistió á Patroclo y la que sufrió Menelao, curado por Macaón.

En la obra que nos ocupa, salvadas están las dificultades para el estudio de tan interesantes asuntos; en ella puede decirse que constantemente se aprende; la rutina seguida por tantos clásicos es desmoronada por el autor, sus lecciones son originales, en gran parte sus pensamientos nuevos, el estilo sencillo; todo lo cual hace que el raciocinio del estudiante se ejercite; no habiendo punto alguno de la ciencia que no sea expuesto con brillantez, al extremo que del Dr. Yarini puede decirse, que es ejemplar maestro, en la forma que lo exigía Platón, porque no enseña más que la verdad, y en el modo que lo quieren los célebres pedagogos Mariotti, Charbonneau, Diestiweg y Alcántara García; así es que el Tratado es uno de los más importantes en ese ramo de la biología, del que decía Malpighio «que con su conocimiento había aumentado hasta su fé».

La labor que examinamos, es hija de un aprendizaje decidido de más de veinticinco años de perseverancia y empeño, ya como Ayudante del Disector Anatómico, ya como Profesor Auxiliar, ya como Catedrático de Número; disecando en ese inte-

reguo mayor cifra de cadáveres que los utilizados en análogo espacio de tiempo y con el mismo fin por el eminente Berenguer de Carpi; así se explica que la obra comprenda todos los medios, operaciones, reglas y preceptos generales ó comunes de estudio y demás conocimientos indispensables para las investigaciones anatómicas en el cuerpo humano; en este sentido es la más completa y más rica en detalles prácticos y láminas demostrativas, (280) que en su clase se ha publicado hasta el día, siendo algunas de esas láminas originales y dibujadas á pluma por el autor.—Analicemos, como es de nuestro deber, el trabajo y quedará probado cuanto decimos, pues el libro es de aquellos que como afirmaba De Aember incita el volverlo á leer, como que pertenece al número de los que expuso Rousseau, que «no hay bastante con la mitad de la vida para escribirlos y la otra mitad para corregirlos».

En las consideraciones preliminares comprende la etimología y definición, alcance y división de la técnica anatómica, así como su importancia y utilidad, que pone de manifiesto demostrando que «constituye el imprescindible medio de estudio de la anatomía», con citas y razonamientos que predisponen favorablemente el ánimo de los alumnos hácia los trabajos prácticos; probando con datos históricos su influencia en el desenvolvimiento de toda la Medicina. Esta forma de presentar «la ciencia de los hechos», como la llamó Bacon, se distingue notablemente de la usada por la generalidad, siendo más amena á la vez que señala su valer en los progresos realizados.

El cuerpo del Tratado comprende dos partes capitales: la primera denominada Macrotécnia se refiere á la totalidad ó partes del organismo que, en conjunto ó separadas unas de otras, son bastantes voluminosas, ó perceptibles para ser estudiadas á simple vista.

La segunda ó Microtécnia se ocupa del estudio de aquellas tan pequeñas, que requieren el empleo de medios amplificadores, ó auxiliares del sentido de la vista, y comprende no solo los detalles estructurales en general y elementológicos, que examina la Histiología, sino las morfológicas de los órganos que, por su pequeñez, se encuentran en el mismo caso; estudio impropiaamente llamado macroscópico por la generalidad de los autores, como lo hace notar el Dr. Yarini, en las páginas 333 y 481.

Esta división fundada en el alcance del sentido de la vista, es la más natural y la que exigen las necesidades de la práctica. Ambas, no obstante, deben encontrarse comprendidas en el cuerpo de un texto de Técnica Anatómica, como se hallan en el presente, pues están unidas en estrecho lazo «y el deslinde de los campos aunque parece natural y fácil y la separación justificada, cuando solo se miran los puntos extremos, no puede hacerse en realidad, sino artificialmente»; por eso, EL OPERADOR se vé con frecuencia obligado á trabajar tanto con el cuchillete, la sierra y el escalpelo, como con las agujas, el microtomo y los reactivos; lo que constituye una verdadera novedad, puesto que las obras llamadas de Disección, solo se han ocupado hasta ahora, del estudio macroscópico, dejando el microscópico á las de Histología.

La *Macrotécnia* comprende los conocimientos comunes referentes á los medios materiales de trabajo é investigación, así como las operaciones, reglas y preceptos generales aplicables al cuerpo humano en su conjunto ó totalidad y á las partes del mismo, relativamente grandes, y se divide en dos extensos capítulos.

En el primero se describe el *laboratorio macrotécnico* con sus diversas dependencias, como son la *sala de disección*, el aula ó cátedra, el taller de conservación de piezas, el depósito de finados &c., &c., indicándose las condiciones que deben llenar bajo el doble punto de vista del estudio y de la higiene. Expónese también el *instrumental* más corriente en la generalidad de los casos; así como los preceptos para su uso y conservación, figurando entre estos la erina de peso, figura 52, que es de su invención.

El cadáver, es así mismo, parte del capítulo, como objeto culminante, y después de tratar de su elección, bajo el aspecto higiénico y con relación á la clase de trabajo que en él deba verificarse, del aseó, preparación previa y de las posiciones ó decúbitos en que generalmente se le coloca, se explica la convencional, ó sea en la que debe considerarse siempre para el estudio, á fin de evitar dudas ó interpretaciones en el lenguaje que, tratándose del anatómico, debe ser el más preciso y completo; así como los planos de orientación, que según dicha posición sirven de referencia para determinar el lugar de los órganos.

Después dá una idea general de la conformación exterior del individuo y de las principales regiones; así como de la disposición y colocación respectiva de las vísceras: examínase la piel como tegumento externo ó cubierta protectora de todo el sujeto, las diversas incisiones que en ella se practican, terminando por la disección y separación de esta membrana, preliminar indispensable en la casi totalidad de los casos.

El capítulo II abraza las *operaciones técnicas* que se emplean para verificar las *preparaciones anatómicas* y después de explicar las acepciones de este término, expone los preceptos generales que deben seguirse en dichas preparaciones, considerando como fundamental el que consiste en «no emprender jamás ninguna sin tener el conocimiento previo de la región y de los órganos que son objeto de ella»; y, al indicar las fuentes en que debe adquirirse este conocimiento, ofrece la lámina representativa del *hombre clásico* de Auzoux y la instrucción para desmontar y armar las piezas que lo constituyen.

Ocúpase después de los *peligros de los trabajos* y de la *higiene del anatómico*, conocimiento previo muy conveniente, y luego entra de lleno en la descripción de las operaciones, á saber: disección, repleción, insuflación, inyección, hidrotomía, induración, congelación, cocción, reblandecimiento, corrosión, maceración, coloración, conservación, representación y antropometría ó medición, que se definen y explican minuciosamente, en lo que tienen de general y aplicables á las partes macroscópicas; describiendo al mismo tiempo los instrumentos y útiles especiales que en ellas se emplean.

En la *disección* expone los preceptos generales más aceptables y los diversos medios porque puede llevarse á cabo, como son, las que se practican con el escalpelo, las tijeras, instrumentos romos ó no cortantes (disociación) y *bajo el agua*.

En la *repleción* comprende la que se efectúa con materias sólidas, la insuflación y las inyecciones que se practican con este objeto ó sean las repletivas y las intersticiales; indicándose las diversas pastas que se usan, ya en frío ya en caliente, y describiendo con maestría las bombas ó jeringas con sus accesorios y el manual operatorio de dichas inyecciones.

La *hidrotomía*, tanto general como parcial, es también descri-

ta con notable erudición, indicándose sus ventajas y sus inconvenientes.

La *induración*, en sus aplicaciones á la MACROTÉCNIA y en sus diversas formas, tales como la *congelación* en grandes masas y tal como ha sido empleada por Pirogoff y Legendre, la *cocción* y la que se obtiene por medios químicos.

El *reblandecimiento* ó decalcificación, la *corrosión* y la *maceración* en su empleo y manual operatorio.

La *inclusión* y la *coloración* en sus aplicaciones á los trabajos macroscópicos.

La *conservación*, es objeto de largo y minucioso estudio y la divide en temporal y permanente ó indefinida. La primera se ocupa, de la de los cadáveres destinados á los trabajos anatómicos, desde su llegada al anfiteatro hasta el momento de emplearlos; así como de las piezas que no se terminan en una sesión, que hay la necesidad de guardarse para otra; explicándose detalladamente las causas de la descomposición pútrida y los distintos medios que pueden ponerse en práctica para evitarla; exponiendo gran número de las fórmulas más eficaces y un *aparato refrigerador* ideado por él, para contrarrestar la influencia de este clima «en que fracasan muchos de los otros medios de conservación, considerados como eficaces en distintos países», y que viene empleándose con este objeto en la Facultad, desde Octubre de 1887.

Aquí se trata de las inyecciones conservatrices, describiendo el manual para llevarlas á cabo y los diversos aparatos inyectoros; indicando el Dr. Yarini, una modificación, en el de presión continua del Dr. Laskowski, que permite observar mejor que en este, el descenso del líquido en el receptáculo y, por lo tanto, la marcha de la operación.

En la *conservación* indefinida comprende el *embalsamamiento* y las *piezas destinadas á los Gabinetes y Museos*.

Después de una exposición del método egipcio, del europeo de los siglos XVII y XVIII y del moderno ó por inyección, describe los procedimientos de Ganai y Dupré y con gran minuciosidad los de Saquet y Laskowski, indicando luego los preceptos y cuidados que debe tener presente el operador, tanto en los casos comunes como en los excepcionales, así como las prescripciones legales vigentes en el particular.

En la *conservación de materiales para Gabinetes y Museos* se separa de la antigua y clásica división de piezas húmedas y secas; subdividiendo las primeras, admite tres grupos, á saber: *piezas sumergidas, glicerinadas y secas*. Describe en sus más mínimos pormenores la preparación, montage y conservación correspondiente á las de cada uno de los tres grupos, é indica un nuevo medio de mantener en posición las sumergidas.

En el artículo destinado á la *distribución y fraccionamiento del cadáver* para su mejor aprovechamiento, expone también la abertura de las cavidades esplánicas, como proceder prévio y común á varias operaciones, con una lámina original y demostrativa de los cortes que se usan en los diversos métodos empleados para la abertura del cráneo, del tórax y del abdomen (pág. 183) y propone una ventajosa modificación de la sierra de Cowgill, destinada á la sección de la bóveda craneal, sin pasar del espesor de dicha cubierta ósea.

La *representación ó iconografía anatómica*, tan útil para la demostración de objetos tanto normales como patológicos, ocupa un extenso artículo en que se describen minuciosamente los procedimientos gráficos y plásticos, de que el arte, puede valerse en estos casos, y en lo que tienen de especial en su aplicación á la anatómica. Entre los del dibujo, á más del que se verifica á mano y requiere práctica y conocimientos indispensables del arte, se describen en especial los mecánicos, más accesibles á los que carecen de dichos estudios, como son el de la *cuadrícula*, la *calcografía*, el que se consigue con la cámara obscura ó con la lúcida, con el cuadro de Luceo, el dibujador horizontal, el *craniografo* y el *estercografo* de Broca y el *diagrafo* de Gavard; aparatos cuya disposición y manejo se hace del todo comprensible por la explicación que de los mismos dá.

La *fotografía*, á que concede la preferencia para la reproducción de aquellas piezas cuya autenticidad pudiera hacerse dudosa por otros medios, se encuentra tratada en todo lo que se refiere á su aplicación á la reproducción anatómica.

Concluyen los métodos gráficos con las *figuras iconoclásticas* que considera como la transición ó el paso á los plásticos. En estos se ocupa de la *escultura*, el *modelado*, el *moldeado* y *vaciado*, en que se explica magistralmente la manera de hacer los diversos moldes y vaciados, terminando por la *ceroplástica*.

La *medición* aplicada al cuerpo humano y á sus diversas partes, ó sea la *antropometría*, cuyo conocimiento no debe ser ya patrimonio exclusivo de la Antropología, y se hace cada día más necesaria al médico, es tratada con suma extensión y cuidado en lo que se refiere al sujeto vivo ó al cadáver entero; describiéndose los diversos procederes é instrumentos usados en las medidas de extensión, estereométricas y de peso; explicándose entre los primeros los que pertenecen á las lineales, directas y por el sistema de las proyecciones, á las curvas y á las angulares; y termina este artículo con la manera de exponer los resultados, ó sea por la explicación del *método de los índices*, el de los *términos medios*, el de *seriación* y el de las *agrupaciones*.

Terminado el exámen de la primera parte de la obra, pasemos á la segunda, constituida gracias al aparato que en 1590 Jannssen fabricó por primera vez en Holanda, el que utilizó Malpighio de 1628 á 1694 para los estudios anatómicos, así como Leuwenhoek que hizo gran empleo del mismo con semejante fin, de 1632 á 1723, de igual manera que Swanmerdan y Risquio, aunque ninguno de ellos llegó á comprender la revolución que el precioso medio amplificante había de producir en el análisis anatómico, lo que concibió el gran genio de Bichat, aunque en verdad no fué el instrumento quien le sugirió la idea, puesto que no lo usó, sino la idea la que trajo en pos de sí más tarde, la aplicación de aparatos necesarios para tal objeto, los cuales se perfeccionaron cuando apareció el microscopio compuesto de 1807 á 1811 gracias á Van Dely y Fraunhofer constituyéndose por eso la microtécnica que comprende para el Dr. Yarini todo lo concerniente á los medios de trabajo y de investigación, como también las operaciones aplicadas á las partes relativamente pequeñas en lo que se refiere á su estado morfológico y al estructurado ó elementológico en general; la que divide, como la macrotécnica, en dos grandes capítulos.

Como allí describe en el primero el laboratorio apropiado con el mobiliario, incluyendo entre sus dependencias el cuarto oscuro para la fotografía microscópica.

El instrumental se separa en dos partes: los de *observación* y de *preparación* propiamente dicha.

Al artículo destinado á los primeros le dedica más de 100 páginas, y es una exposición de las más completas é instructivas

que, sobre el aparato que ha permitido comprobar la célebre sentencia de Plinio, «*natura maxima, miranda in minimi*» se han hecho en los tratados de micrografía. Comprende por ello la sucinta descripción de las diversas variedades de *lentes* simples ó *á mano*; de las montadas ó *microscopios de disección* propiamente dichos; de *los compuestos* ó de observación; así como de los *especiales*, tales como el binocular ó estereoscópico, el portátil ó de viages, el universal de Chevalier, los destinados á la observación de objetos que no pueden colocarse en la platina de los comunes, como el del estudio de la piel, de Verick, y en los acuarios y de superficies verticales de M. Lacaze-Duthiers, modificado por Nachet; los de demostración de dos ó más cuerpos y á la mano; el invertido ó químico y el solar, de gas y foto-eléctrico; explicándose minuciosamente la constitución de las distintas partes que los componen, así como sus fundamentos y propiedades ópticas.

Igualmente trátase en él de la descripción de los aparatos anexos, complementarios y accesorios, como el prisma enderezador, la cámara lúcida en sus diversas variedades, los micrometros, micro-espectroscopo, goniómetro, platinas caloríferas, revolver y adaptador de objetivos extraños, porta y cubre-objetos en todas sus formas y variedades; así como de los compresores más usados.

La parte que se denomina *empleo del microscopio, observación*, es fecunda en la enseñanza de datos prácticos para el empleo y manejo del instrumento; comprendiendo, además de las condiciones y hechos naturales, las *ilusiones de óptica, cuerpos extraños y demás particulares que deben tenerse en cuenta en la observación*; el *empleo de los aumentos*, en que se exponen las distintas maneras por que pueden obtenerse, y los cuadros de los constructores Chevalier, Nachet, Prazmowski, Verick, Zeiss y Leitz, para indicar los que se producen por la combinación de sus objetivos y oculares; terminando con lo referente á la *elección del microscopio y cuidados que requiere este aparato para su conservación*, en que existe el siguiente consejo, útil para los principiantes: «Hoy, por fortuna, gracias á los adelantos modernos, un buen microscopio no es una cosa rara; y así es preciso, como dice el profesor Robin, no dejarse impresionar demasiado por las alabanzas exageradas sobre la superioridad que cada uno está dispuesto á atribuir á su microscopio

sobre los otros, ó á los que proceden de manos de tal ó cual fabricante con exclusión de los demás».

En los *instrumentos y útiles de preparación*, describense los comunes, tales como los escalpelos, agujas de disección, tijeras, pinzas, etc., en lo que tiene de especial para su aplicación á la microtécnia; así como los peculiares á esta clase de trabajos, tales como los discotomos y microtomos, en sus diversas variedades.

Comprende el mismo capítulo, relativo á los medios materiales, las *piezas para el estudio microscópico*, su adquisición y las *materias adicionales* que para dicho estudio se emplean.

Al tratar de la clasificación de estas últimas reconoce el autor la imposibilidad de establecer una perfecta «en que queden rigurosa y exactamente agrupadas» y opta por una en que dichas materias se encuentran ya constituyendo compuestos capaces de producir determinados efectos; estudiando, al revistarlas, las substancias, sus dosis y demás circunstancias en que entran en su constitución; y en tal concepto las divide en *vehículos ó medios ambientes y reactivos*; subdividiendo los primeros en *medios ó vehículos neutros ó indiferentes y vehículos ó medios conservadores*.

Como reactivos sólo admite «las materias adicionales capaces de ejercer una acción especial, ya sea física ó química, sobre el conjunto ó determinados elementos constitutivos de las partes, imprimiéndole modificaciones por las cuales desaparece el estado de confusión, conque á primera vista se manifiestan, haciéndose más perceptibles ó caracterizándose mejor los elementos ó sus detalles y circunstancias de agrupación; á la manera que en la ciencia de Lavoissier, por los medios así nombrados, se llega, en un cuerpo complejo, al conocimiento de sus propiedades y de las distintas substancias ó principios que lo constituyen»: con lo que se pone de manifiesto el criterio particular á que obedece su clasificación, dividiendo después dichos reactivos en fijadores, disociantes ó aislantes, disolventes, indurantes, reblandecedores, colorantes, decolorantes, aclaradores ó transparentadores y oscurecedores ú opacantes; que vá estudiando en lo concerniente á su constitución y manera de obrar, exponiendo las fórmulas más recomendables.

En el capítulo destinado á las *operaciones microtécnicas* expone, además de lo que tienen de especial las comunes, en su aplicación

á las investigaciones microscópicas, las que son peculiares á dichos estudios; comenzando por deslindar los dos métodos generales que en estos trabajos se utilizan, es decir: el *analítico ó elementológico* y el *sintético ó de textura*; empezando la descripción de las operaciones por las fundamentales de estos métodos; á saber: la *disección* y la *disociación* microscópicas con sus diversas formas y procederes, tanto físicos como químicos, para el analítico, y la *microtomía* ó práctica de los cortes finos, también en sus diversas maneras de ser y detalles técnicos, para el sintético.

El artículo de las *inyecciones* finas ó microscópicas comprende el estudio minucioso de las diversas materias y de la preparación de las masas que, se emplean bien, en frío bien en caliente, para este objeto; así como los diversos aparatos especiales, con sus accesorios y el manual para realizar las mencionadas inyecciones.

La *fijación*, la *induración*, la *inclusión* y el *reblandecimiento* son respectivamente descritos en todas sus formas y procederes; preceptuándose el empleo de cada uno de los agentes que para los efectos de dichas operaciones se usan, y que han sido estudiados como reactivos, en lo que á su constitución y manera de obrar se refiere.

En la *coloración* se separa la difusa de la que se opera *por selección*, que es la que ofrece positivas ventajas como medio de diferenciación; distinguiéndose en esta la que se verifica *por tincura* ó *por impregnación*, así como su forma lenta y rápida; describiéndose con notable acopio de datos el empleo de los diversos medios ó agentes y los procederes más adecuados, así como generalmente usados en la técnica microscópica de la anatomía normal.

La *decoloración*, el *esclarecimiento* ó *transparentación* y el *oscurecimiento* ú *opacamiento* son igualmente tratados con notoria maestría.

Pasa luego al *montaje*, al que dedica un artículo extenso y eruditísimo por la riqueza y minuciosidad de los conocimientos técnicos que contiene. En él se explican las manipulaciones á que deben someterse respectivamente los objetos ó piezas, que se obtienen, al disponerlas de la manera más conveniente para la observación, y según que se trate de *elementos ó corpúsculos natural* ó *accidentalmente en suspensión en un líquido*, de *filamentos* ó *membranas*, de *masas* ú *órganos relativamente voluminosos*, ó de *elementos*

ó *seres vivos*, para constituir los preparados microscópicos, que divide en *extemporáneos* y *permanentes*, ó sea el *montaje provisional*, para los primeros y el *definitivo*, para los segundos, que expone con esplendidez en sus distintas formas, á saber: en los *líquidos*, en los *medios resinosos*, en la *glicerina gelatinada* y en *seco ó al aire*; terminando con todo lo que se relaciona con el coleccionamiento y conservación, en buenas condiciones, de los preparados.

La *representación micrográfica* es también tratada en estenso artículo que comprende los medios de reproducción gráfica de las imágenes que se obtienen de los objetos con el microscopio, como son: el dibujo, la fotografía y las *proyecciones luminosas*.

Al ocuparse del dibujo manifiesta los preceptos á que debe sujetarse el individuo cuando copia á mano, ó en la forma común, la imagen que á la vez observa en el microscopio; así como los referentes á las reproducciones que verifica con el auxilio de la cámara lúcida ó la oscura.

La *fotomicrografía* es objeto de interesante enseñanza de esta útil aplicación del arte de Daguerre y Fox-Falbot: los más minuciosos detalles, tanto teóricos como prácticos, están previstos y señalados, en todo lo referente á las condiciones que deben llenar los cuerpos ó preparados destinados á la reproducción, así como en la explicación de los aparatos y en la delicada técnica de la operación.

Por último, la *micrometría* ó sea la mediación microscópica en sus dos fases distintas: la *determinación del poder amplificante del microscopio* y, por lo tanto, la del aumento que con él adquiere la imagen, y la *medida del tamaño real de los objetos*, constituye el artículo final del capítulo, de las operaciones microtécnicas, como la antropometría lo fué para el de la macrotécnica, siendo una completa y acabada exposición del conjunto de procedimientos que pueden ponerse en acción con el doble fin indicado.

Tal es, señores, en brevísimo resúmen, el conjunto de conocimientos de que está formado el libro que nos ocupa, que si no es perfecto, porque como ha dicho Nebrija: nada hace el hombre, acabado, al extremo que el tiempo no tenga que modificar ó agregar; es al presente entre las buenas, una de las mejores, si no es la mejor obra de su clase, á la manera que lo fué en su época la del célebre médico de nuestros Monarcas Carlos V y Felipe II y que lleva por título *De humani corporis fabrica*.

Al estudiar el tratado de «Técnica Anatómica» del Dr. Yarini, puede asegurarse que no ha desaparecido, para bien de la humanidad, la noble raza de los Vesalios, Pequet, Bartolino, Ruyschio, Albino, con razón llamado el modelo de los observadores, Winslow, Mekel, Morgagni, Pedro Virgili, Gimbernat, Lacaba y Fourquet, porque el organismo muerto, ha sido siempre el objeto de su estudio, y de aquí que sus descripciones presentan todo el realismo posible, tal como se halla en la mesa del anfiteatro, sirviendo de preciosa guía al alumno, ante el cuerpo inanimado de su semejante.

Buena prueba de lo que decimos son las siguientes palabras del autor: «Solo en el libro de la naturaleza que es el cadáver, y separando metódicamente con el escalpelo, una tras otra sus instructivas páginas, es como puede conocerse la verdadera situación, forma y conexiones de los distintos órganos: solo aislándolos unos de otros, y penetrando hasta lo más recóndito de su trama íntima, es como puede conocerse en sus diversas fases y detalles la conformación, tanto externa como interna. En una palabra: solo en el cadáver, única y verdadera fuente de este estudio, y siguiendo un método apropiado, es decir, por medio de la técnica anatómica, es como puede estudiarse la ciencia de la organización».

Lo que justifica, así mismo, lo expuesto por el eminente Sappey: «desgraciado el alumno que no habiendo visto y que no queriendo ver nada, intente sustituir á la naturaleza por una pálida imitación de la naturaleza misma: las nociones adquiridas sobre tal base, no tendrán más valor ni más duración, que esas figuras que se trazan sobre la arena movediza, y que se borran al primer soplo».

Por lo narrado se vé que en el desempeño de nuestro cometido, hemos procurado ser críticos, á la manera que lo exijía el gran Huffeland y lo pide el eminente Max Simón, porque creemos con este último, que «ella debe hacerse hoy con firmeza, severidad y vigor, pues es el único modo de reprimir lujosas producciones novelescas, llagas inveteradas, que, en lugar de emolientes, necesitan cauterios».

Esto expuesto, deber imperioso es en nosotros, manifestar con legítimo orgullo, que la literatura médica nacional, se ha enriquecido con un notable trabajo didáctico en la ciencia, para el

estudio de la que con razón dijo Cruveilhier «que era la base y el vestíbulo del edificio médico», el que dignamente figura, al lado de las magistrales producciones de Soloniz, Calleja, Castro, Navarro Rodrigo, Letamendi, Romero Blanco, González de Velazco, Oloris y Millán, que no dejan nada que desear en cuanto á la claridad de la exposición y la exactitud de sus doctrinas.

La obra que nos ocupa, es pues, de aquellas de las que decía el sapiente Buffon «que por estar bien escritas pasan á la posterioridad: la copia de los conocimientos, la originalidad de los hechos, la novedad misma de los descubrimientos, no son seguros garantés de la inmortalidad, si los tratados que de ellos se ocupan están escritos con poco gusto literario, escasa nobleza y sin talento, porque los conocimientos, los hechos, los descubrimientos se sustraen de ellos con facilidad, se trasladan y aun logran ser puestos en práctica, por manos realmente hábiles».

Pero hay más todavía, en las descripciones del Dr. Yarini, existe verdadero arte, por lo bien que las dibuja y el colorido con que les dá tono y expresión, lo que pasa en todo aquel que como él comprendiendo las leyes naturales, órdenes de Dios, que rigen el mundo físico, según Van-Helmont, se compenetra de ellas y las expone tal cual las vé y siente, al extremo, que el hábil disector, puede decir como el Corregio: «*Anch'io son pittore*».

Ahora bien, para terminar, diremos, que el mérito indiscutible del libro, está de suyo ya justificado en las siguientes palabras de la «Gaceta de Instrucción Pública» de Madrid, correspondiente al 5 del mes próximo pasado que acaba de llegar á nuestras manos, y la que dice: «Previo informe del Consejo de Instrucción Pública, ha sido declarada de *mérito* para su carrera, el tratado de «Técnica Anatómica» de D. José L. Yarini y Ponce de León, Catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad de la Habana».

La Real Academia por tanto, debe reconocer también el valimiento del libro, acerca del cual ha solicitado el modesto escritor, en 7 de Febrero último, el concepto que le merece á esta respetable Sociedad; por lo que la ponencia se permite proponer salvando siempre el mejor y más acertado parecer de SS. SS.—que se le exprese al Dr. Yarini, el beneplácito de la Corporación por su logrado esfuerzo; que su trabajo es digno del progreso en los

postreros años del Siglo XIX, que llena las exigencias del Plan de Estudios R. D. de 28 de Julio de 1887; y se le dén las más expresivas gracias por el ejemplar donado, que rogamos se coloque en lugar preferente de nuestra modesta Biblioteca, en testimonio del indiscutible aprecio de que son acreedores el celebrado autor, y la encantadora ciencia que con el inmortal médico de Pérgamo aprendimos, «que es el mejor himno cantado al Creador».

